

NOTAS Y COMENTARIOS

Washington Delgado: una visión y tres nudos de la Literatura Peruana

AMÉRICO MUDARRA MONTOYA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Todo gran creador crea sus propios precursores, es decir inventa su pasado o, para decirlo aún de otro modo, enciende una luz nueva que ilumina la historia literaria de una manera diferente y nos permite encontrar perfiles y matices que antes se habían pasado por alto.

WASHINGTON DELGADO



Introducción

Dentro de la producción literaria de Washington Delgado (Cusco, 1927-Lima, 2003) destaca la figura del creador, del poeta y a ella debemos sumar la imagen del maestro y del crítico. El eje que articula estas tres construcciones figurativas es la figura del lector, lector incansable que se solaza con los mundos mágicos de la literatura. Un Quijote que vive con sus personajes de papel, con sus fantasías y sueños ficcionales: un sujeto que dialoga creativamente con sus autores preferidos como Salinas, Cervantes, Brecht, Vallejo, etc. Así como el hombre creador es por esencia reflexivo, inquieto por comprender y renovar su entorno vital, el poeta fue también crítico literario y sobre todo maestro, anhelada condición que envuelve tanto al creador como al analista. Por ello, la reflexión sobre la literatura peruana de Delgado

se fundamenta en una comprensión hermenéutica del fenómeno literario que construye una visión integral del proceso literario republicano y con intuición y agudeza identifica tres núcleos conflictivos que definen el campo literario nacional.

1. La visión de Washington Delgado en la tradición crítica e historiográfica literarias

Su texto más importante de crítica literaria lo constituye la *Historia de la Literatura Republicana. Nuevo carácter de la Literatura en el Perú Independiente* (1980). Este trabajo, imbuido desde el título de un afán dialógico, pretende comprender y renovar el espíritu de la literatura peruana. Por ello, la propuesta de lectura del proceso literario es importante no sólo por su originalidad, sino sobre todo porque es un síntoma claro que anunciaba el cambio de perspectiva de los estudios literarios peruanos. Delgado es un precursor en el nuevo modo de pensar y sentir la literatura peruana. Este libro no se ampara en un planteamiento teórico, pero traza un mapa conceptual denso y complejo que ilumina los diferentes lugares de enunciación del discurso literario en el campo cultural peruano.

Este libro sobre la literatura peruana fue considerado por su propio autor como un ensayo, como un pensar sobre algo, una opinión dialogante sobre el mundo literario. Esta decisión del autor inscribe su obra en la larga y rica tradición del ensayo literario que ha dado frutos notables en Hispanoamérica (Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Carlos Mariátegui, Mariano Picón Salas, Octavio Paz, etcétera). *La Historia de la Literatura Republicana* no se inscribe en un modelo teórico determinado ni cumple con los agobiantes métodos de investigación de la crítica científica; sin embargo, esa aparente falencia no disminuye un ápice el valor del libro. Este ensayo es una exploración original y subjetiva que encierra una propuesta: esta es la intención original del libro; por ello, no debemos leerlo ni evaluarlo como un tratado riguroso de la literatura peruana. Delgado pertenece a la última gran generación de escritores peruanos que poseía todavía una visión humanista y comprensiva de los fenómenos socioculturales, pertenece por su

talento y su práctica discursiva a los últimos grandes lectores de la tribu, aquellos que pueden devolvemos una manera creativa, intuitiva y gozosa de ver y entender la literatura peruana.

El autor empieza revisando las primeras reflexiones sobre la literatura peruana en las primeras décadas del siglo XX. Los textos de José de la Riva Agüero, José Gálvez, Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaunde configuran un sentido de literatura nacional que responde siempre a proyectos político-sociales determinados. Esta pléyade de intelectuales no solo desarrolla un largo y profundo debate sobre la naturaleza de la literatura peruana, sino sobre todo crea a través de sus disputas diversos modos de articular el proceso de constitución de lo nacional y la dimensión imaginaria de la literatura.

El marco cultural dentro del cual se piensa la literatura es uno de los elementos centrales en estas primeras reflexiones. Es decir, en el fondo de toda propuesta de clasificación, periodización y valoración realizada, se tiene como base una idea y un proyecto de nación determinado por las condiciones sociales de los intelectuales y su lugar de enunciación. Todos ellos son conscientes de la pluralidad cultural y social del país, y desde esa evidencia, construyen un devenir que tiende hacia la homogenización de uno de los factores de la pluralidad: uno de los elementos predominará sobre los otros en el proyecto de país imaginado. De ese modo, el factor criollo es el determinante en la propuesta de Riva Agüero, el elemento indígena y popular es central en Mariátegui (1928) y el mestizo idealizado articula la lectura de Sánchez (1987). Estos tres ensayistas tienden a subsumir dentro de una sola imagen sintética las imágenes contrarias, eliminando las diferencias tensivas en el interior del campo cultural, provocando la ilusión de un equilibrio, un estatismo social. Todas estas visiones corresponden a un solo carácter, el de la homogenización. El razonamiento implícito en la lectura de todos ellos es el siguiente: la literatura peruana debe tener una identidad correlacionada con un sujeto social hegemónico que define simultáneamente el carácter de la nacionalidad.

Este primer paradigma crítico de la homogeneidad cultural que encierra diversas e incluso antagónicas versiones (por ejemplo, Mariátegui versus Riva Agüero), se prolonga hasta entrada la década

del 50. Todos son conscientes de la complejidad, de la pluralidad de la cultura y la literatura; sin embargo, apuestan decididamente por un sujeto social que desde una posición hegemónica condense y articule las variaciones socioculturales. La esperanza de una homogeneidad final en el horizonte anula las insalvables contradicciones entre las diferentes comunidades étnicas de nuestro país.

Un segundo paradigma empieza a emerger a mediados de la década del 70 y se consolida en las décadas posteriores. Un conjunto de críticos renovadores que podemos dividir en dos grupos: a) los semióticos que plantean una metodología rigurosa y sistemática como Raúl Bueno, Desiderio Blanco y Enrique Ballón; b) los sociólogos de la literatura como Antonio Comejo Polar, Tomás G. Escajadillo y Alejandro Losada, quienes empiezan a construir un nuevo paradigma en la comprensión del fenómeno literario peruano incidiendo en las reproducciones literarias de lo social y la reproducción social de lo literario. Estos estudios sobre la literatura peruana –principalmente los del segundo grupo– se concentran más en las diferencias, en resaltar las tensiones y contradicciones dentro del campo literario y cultural. Quizá el más importante de ellos es Antonio Comejo Polar (1980), quien fue el primero en diseñar un esquema teórico cuyo objetivo era capturar precisamente las tensiones existentes en los productos literarios. El concepto de heterogeneidad literaria enfatiza las convergencias de elementos dispares, y en diálogo violento, provenientes de ámbitos culturales diversos (andinos, occidentales, selváticos) que participan en los procesos de comunicación literaria en un país multicultural.

Sintetizando lo expuesto en este apartado, tenemos que el primer paradigma de lecturas del proceso literario peruano tiende hacia la homogeneidad, lo unitario y construye un modelo estático de análisis. Por el contrario, el segundo paradigma regido por la heterogeneidad, intenta percibir a la literatura en sus complejidades y contradicciones, para lograr capturar su dinamismo.

Dentro del despliegue diacrónico de estas dos etapas, la propuesta de Washington Delgado se ubica en un punto medio. El poeta y crítico retoma muchos juicios del primer paradigma y, a la vez, plantea propuestas más acordes con el segundo paradigma. *La Historia de la Literatura Republicana*, simbólicamente, actúa como bisagra entre una

y otra etapa. Esta posición de intermediario y umbral del nuevo horizonte de comprensión posee una doble valoración porque si bien él tiene la influencia de los críticos precedentes, los teóricos posteriores no toman como punto de arranque de sus propuestas el libro del poeta, el cual funciona en realidad como síntoma del cambio de perspectiva.

2 Los tres nudos de la mediación. El umbral crítico de Washington Delgado

El libro de Delgado es un libro de transición que señala la emergencia y despliegue de una visión distinta en torno a lo nacional y a la literatura peruana. Los autores del primer paradigma concebían lo nacional desde un punto de vista monodimensional y unilateral, entendían lo nacional como el predominio del modelo cultural mestizo, indigenista o hispanista. El modelo de comprensión era absoluto y definido idealmente. Las nuevas lecturas de los jóvenes críticos emergentes cuestionan esta perspectiva y proponen nuevas formas de acercamiento a la problemática de lo literario y lo nacional. En ese contexto se inscribe la obra de Washington Delgado que cierra el primer paradigma y contribuye a consolidar las líneas de argumentación que regirán el segundo paradigma.

Se podría objetar que el libro que nos ocupa, al final de su discurrir argumentativo, también propone la existencia de un mestizaje, una integración cultural –evidente rezago del primer paradigma–; sin embargo, lo más importante de su propuesta es precisamente el apreciar la literatura como un sistema construido sobre la base de polaridades y definido por su carácter tensivo. Lo más significativo del libro de Delgado no es la periodización que ofrece; sino el hecho de que es uno de los primeros en considerar las diferencias y las tensiones entre los diferentes sistemas literarios peruanos como el verdadero carácter de lo nacional y de la literatura peruana. Sustentándose sobre el esquema teórico de Mariátegui (1928) desarrolla la intuición del Amauta de la no organicidad de la literatura peruana; por ello, él poeta crítico señala que la literatura posee su propia dinámica interior y construye sus propios horizontes. Es decir, pretende estudiar el proceso literario,

teniendo en cuenta los elementos tensivos interiores que caracterizan la literatura peruana. Estos elementos están estructurados sobre la base de relaciones antagónicas.

Delgado inicia su reflexión realizando una evaluación de las propuestas anteriores. Subraya la importancia de Riva Agüero como el primero en plantear una respuesta para el carácter de la literatura peruana, y con agudeza crítica descarta la tesis central del conspicuo miembro de la Generación del 900 (Loayza 1990). Respecto de los planteamientos críticos de Sánchez, sostiene la validez de la diferenciación que realiza entre literatura peruana y literatura del Perú y su acierto de incorporar las literaturas orales aborígenes como la fundación de los procesos literarios en nuestra comunidad. Sin embargo, critica su método especulativo e impresionista que responde fundamentalmente a un positivismo mal digerido. Al hablar de Mariátegui, resalta su visión de la literatura como proceso histórico: la literatura es un hacer. Rescata el esquema dialéctico del proceso literario (colonial, cosmopolita y nacional) que supera la mera secuencia diacrónica, pero critica que estos conceptos no siempre tipifican adecuadamente los diversos casos que se presentan.

Delgado intenta identificar las diferencias literarias como rasgos distintivos de su propuesta. Estas diferencias que definirán los periodos y las polarizaciones que funcionan como el motor del proceso no se buscan solo en un plano sociocultural, sino sobre todo en el nivel estético (como géneros o estilos). Por lo tanto, él propone un esquema más dinámico y propiamente literario porque lo social es insuficiente para caracterizar la literatura, aunque no niega la necesidad de enmarcarse en ese ámbito. El nuevo esquema que plantea está estructurado fundamentalmente en oposiciones.

La polaridad principal, según el autor, es: a) la aproximación a la realidad, y b) el esfuerzo por conseguir la autonomía estética. Entre el realismo (hegemonía del paradigma mimético verosímil) y la búsqueda de un lenguaje propio (fundación de la autonomía del campo literario) estaría el devenir de la literatura peruana. El primer polo de la relación se ejemplifica con el desarrollo del indigenismo, el cual lograría una verosímil representación del mundo andino por medio de la literatura. El segundo polo, la autonomía estética, describe el proceso de ruptura

en la dependencia estética con España y la obtención de una autenticidad estética: una voz y sensibilidad propias que definan el lenguaje literario. Esta pugna entre estas dos vertientes se ha dado desde la fundación de la literatura peruana y no es casual que nuestro canon privilegie a aquellos escritores que consiguen un adecuado equilibrio entre ambas vertientes y no a aquellos que optan abiertamente por una de estas posibilidades.

El segundo polo tensivo que resalta Washington Delgado sería la pugna entre los centros de producción de discursos literarios: Lima/provincias. Esta tensión es el producto de una lucha sociocultural entre los bienes simbólicos de la capital y los de la provincia. Delgado observa que en el siglo XIX el gran eje de la producción literaria es la capital. Luego será desplazada a inicio del siglo XX por las provincias. El caso de los grupos literarios y las revistas, de Puno y Arequipa donde como quería Mariátegui se fundieron las experiencias cosmopolitas e indígenas (Cfr. Boletín Titikaka, *El pez de oro* de Gamaliel Churata, *Ande* de Alejandro Peralta, etcétera). Posteriormente, el eje de producción literaria volverá a la capital precisamente con la Generación del 50 y su vasto conjunto de poetas y narradores que pretenderán formalizar las experiencias de la modernidad urbana y sus nuevos sujetos marginales.

El tercer eje tensivo lo constituye el conflicto entre lo autóctono y lo occidental. Tema capital en la conformación de nuestra cultura, en su jerarquización y modalidades de reproducción. Aunque Delgado incide principalmente en la dimensión del lenguaje (la confrontación entre el quechua y el castellano), no olvida toda la amplitud cultural que involucra este par antagónico. Son los autores más representativos de la literatura peruana, desde Garcilaso hasta Arguedas, los que formalizan los conflictos, préstamos, hibrideces de estas dos matrices. Esta pugna creativa entre el sistema literario culto y escrito en castellano y el sistema literario popular, oral y en el soporte verbal del quechua u otras lenguas aborígenes es constitutiva de la visión del proceso literario de Washington Delgado.

Washington Delgado aclara que la polaridad entre la tendencia a la realidad y la búsqueda de expresión propia no es el eje fundamental, sino lo es la relación dialéctica entre el autoctonismo y occidentalismo.

Esto no pretende desmerecer la importancia de las dos primeras dicotomías, pero es innegable la fuerza y amplitud del tercer polo en la caracterización de la literatura y la sociedad peruana. Sin embargo, insiste Delgado en que deberían considerarse las tres contradicciones como tres fuerzas paralelas que involucran diversas variables y que establecen vectores de fuerza en valores e instituciones centrales del campo literario.

El ensayo de Washington Delgado empieza señalando su ruptura con la tradición, pero en la conclusión global de la obra se hace evidente la permanencia de aquel proyecto, de aquel anhelo sintetizante del mestizaje. Esto no es un demérito de su reflexión, pero refleja la fuerza del primer paradigma y la conexión de la argumentación del poeta crítico con los primeros pensadores de la literatura. Por otro lado, en el aspecto de resaltar y valorar las tensiones, el poeta se muestra como un sujeto crítico que se suma a las visiones contemporáneas que definen el segundo paradigma.

Una objeción al planteamiento del crítico es la ausencia de conexión causal entre, por un lado, la configuración de la literatura nacional sobre la base de dualidades, y, por otro lado, la periodización que propone. Existe un divorcio entre estas dos líneas de argumentación. El propio autor lo reconoce y por eso pide disculpas por la arbitrariedad. Esta carencia en la obra no debe hacernos olvidar algunos aciertos en la periodización republicana ya señalados por la crítica: a) el conceptualizar el Costumbrismo como una vertiente del Romanticismo porque ambos se manifestaron inbricadamente en el Perú y b) plantear tres figuras emblemáticas como los fundadores de la literatura nacional (Palma, González Prada y Chocano) (Cfr. Velázquez Castro 2002: 68-69).

Una segunda objeción a la propuesta de Washington Delgado asociada a los polos de tensión es que estas tres relaciones no se constituyen como un sistema que interactúe entre sí. Las diversas polaridades no se articulan claramente en el modelo propuesto y no se exploran los cruces entre ellas. Esto se explica porque Washington Delgado no se acerca a la literatura con un sistema teórico determinado. Su propuesta es sobre todo intuitiva y fundada en su experiencia lectora, desde esa plataforma crea un panorama ya para aquel tiempo, moderno y revelador.

En términos críticos y dado su carácter de umbral para la plena emergencia del segundo paradigma, lo más rescatable de este texto es la incipiente noción difusa, compleja, contradictoria y sin embargo orgánica de la literatura peruana: aquí tenemos ya un antecedente de la propuesta de totalidad contradictoria que Antonio Comejo Polar (1994) desarrollará posteriormente. El libro de Washington Delgado se abre como un diálogo entre los dos paradigmas del siglo XX de comprensión del devenir de la literatura peruana; en ese sentido, es una reflexión abierta: un diálogo con el pasado y con el futuro. Este texto es lectura inevitable si queremos reflexionar seriamente sobre la literatura peruana, porque es un claro síntoma y un prisma desde el cual se visualiza el proceso del cambio en nuestras interpretaciones de lo nacional y lo literario.

Poesía y ensayo constituyen un binomio muchas veces indesligable en la tradición de Hispanoamérica (Bello, González Prada, Vallejo, Paz, etcétera). El ensayo posee un carácter subjetivo, tentativo, fragmentario y exploratorio que se condice con la praxis poética. En ambas prácticas discursivas late el fuego del creador y Washington Delgado es un brillante ejemplo de ello en nuestra tradición. Por ello, en este libro también se muestra como un creador, en el sentido que forja una visión de la literatura peruana, un nuevo y dividido mundo de la literatura peruana. No lo hace siguiendo preceptos teóricos o intereses sociales, simple y llanamente lo hace con el *logos* del corazón y el talento del lector creativo. Es el primer intento valiente de reconstruir nuestra conciencia literaria. Muchos no parten desde él y no lo siguen, pero la obra está allí, como realidad ineludible, como solitario desafío a los futuros historiadores de nuestra historia literaria. Ese es su valor, y para aquellos que lo negaran, Washington Delgado parece haber escrito estas líneas como subtítulo de su trabajo: "Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente". Podrá parecer una irreverencia a los espíritus conservadores y selectos o un juego conceptual de dudoso ingenio a los más benevolentes. No es así, sin embargo, y más bien resulta extraño que no haya sido usado antes.

Curiosa paradoja la de la *Historia de la Literatura Republicana* de Delgado porque es clave en la liquidación del paradigma tradicional, pero es olvidada por los más conspicuos críticos del nuevo paradigma.

Sin embargo, su visión de la literatura y los tres nudos conceptuales que la definen conservan la fuerza para involucrarlo a él en los debates contemporáneos.

Referencias bibliográficas

ADÁN, Martín (1968) : "De lo barroco en el Perú" . En *Obras en Prosa*. Ediciones Edubanco; pp. 337-648.

CORNEJO POLAR, Antonio (1980) : "Historia de la literatura del Perú republicano" . En Fernando Silva Santisteban (editor) *Historia del Perú*. Vol. VIII, Mejía Baca. Lima; pp. 9-188.

CORNEJO POLAR, Antonio (1989) : *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Centro de Estudios y Publicaciones. Lima.

CORNEJO POLAR, Antonio (1994) : *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Editorial Horizonte. Lima.

DELGADO, Washington (1980) : *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Ediciones Rikchay. Lima.

LOAYZA, Luis (1990) : *Sobre el 900*. Mosca Azul. Lima.

LOAYZA, Luis (1973) : *El Sol de Lima*. Fondo de Cultura Económica. Lima, 1991.

MARIÁTEGUI, José Carlos (1928) : "El proceso de la literatura" . En *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Amauta. Lima, 1991; pp. 228-350.

RODRÍGUEZ REA, Miguel Ángel (1985) : *La literatura peruana en debate: 1905-1928*. Editorial de la Universidad Ricardo Palma. Lima, 2002.

SÁNCHEZ, Luis Alberto (1987) : *La literatura peruana. Documento para una historia cultural del Perú*. EMISA. Lima.

TAMAYO VARGAS, Augusto (1954) : *Literatura Peruana*. PEISA, 1993.

VELÁZQUEZ CASTRO, Marcel (2002) : *El revés del marfil. Nacionalidad, etnicidad, modernidad y género en la literatura peruana*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima.